

VIVE LA CUARESMA Con demasiada frecuencia, en el frenesí de la vida moderna, distraídos por infinitos problemas y compromisos, tendemos a olvidar cual es el verdadero espíritu de este periodo, que recuerda y simboliza un momento importante en la vida de Jesús, los cuarenta días de permanencia en el desierto antes de comenzar su misión. El Papa Francisco nos da una serie de **valiosos consejos para vivir la Cuaresma**. Hoy vemos el

primero: 1. Deshazte de los hábitos perezosos del mal *“La Cuaresma es una temporada “poderosa”, un punto de inflexión que puede fortalecer el cambio y la conversión en todos nosotros. Nos puede cambiar para mejor. Nos ayuda a dejar atrás los malos hábitos que crean dependencia del mal”*.



VIVE LA CUARESMA EN LA PARROQUIA. Durante los 40 días hasta la Pascua tenemos en nuestra Parroquia diversas actividades que nos ayudarán a recorrer el camino cuaresmal, transformando un poco más nuestro corazón conforme lo que agrada al Señor: Son ellas:

Vía Crucis: Todos los viernes a las 19,00h.

Retiro de Cuaresma: Día 23 (sábado) de marzo por la tarde.

Charlas Cuaresmales: Del 1 al 5 (lunes a jueves) de abril, de 20,00 a 21,00h.

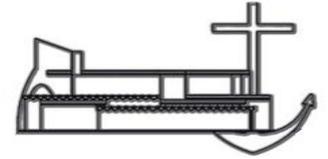
Celebración Comunitaria de la Reconciliación: 10 de abril (miércoles) a las 19,00h.

CÓMO RECIBIR LA COMUNIÓN EN LA MISA. De acuerdo con la instrucción *“Redemptionis Sacramentum”* (2004), lo primero a tener en cuenta es no tener pecados graves, o estar en gracia de Dios. Se puede recibir la Eucaristía de pie o de rodillas, en la boca o en la mano. En el caso de la mano, hay que extender una mano sobre la otra y esperar a que el sacerdote coloque la forma antes de cogerla para comulgar siempre delante del ministro. Nadie se debe alejar teniendo en la mano las especies eucarísticas. La Eucaristía se puede masticar o esperar a que se disuelva en la boca. Lo más importante, sin embargo, es la conciencia de recibir al Señor y de nuestra unión con Él.

Toma y Lee



Parroquia Sta. Ana y la Esperanza
PP. Agustinos



Hoja Parroquial nº 682

Tiempo de Cuaresma - Ciclo C * 10 de marzo de 2019

CAMINAR A PESAR DE LOS OBSTÁCULOS

El texto del Deuteronomio que se nos ofrece como primera lectura de la misa de este domingo, es precioso. Los Israelitas recordaban que su historia, la historia de salvación, es obra de Dios. Fue Dios quien eligió al Pueblo, quien lo sacó de la esclavitud de Egipto al escuchar su lamento, quien lo guio a través del desierto hasta llegar a la tierra que Dios había prometido a sus padres, una tierra rica que mana leche y miel. Al recordar su historia, el Pueblo de Israel daba gracias a Dios por su misericordia. A Dios debía todo lo que era y tenía.

En el Evangelio escuchamos el pasaje estremecedor de las tentaciones de Jesús en el desierto. Después de su bautismo, una vez que el Espíritu Santo bajó sobre Él, Jesús fue empujado por Éste al desierto, y allí fue tentado. Jesús en su condición humana era proclive a la recepción de la tentación, como cualquiera de nosotros. Y ahí es donde el Mal jugó su carta. La sutileza en las "propuestas" es muy significativa: paliar el hambre, obtener el poder, demostrar su condición divina. Pero la perversidad de las mismas está en la posibilidad de acometerlas dentro de un engaño generalizado. Ni hacía falta tirarse desde lo alto del templo, ni tampoco era necesario para Jesús el dominio temporal de todos los reinos de la tierra y, por supuesto, la solución al problema del apetito tras el ayuno tenía otra solución menos truculenta que la conversión de piedras en pan. Todo estaba lleno de engaño. Y la tentación es eso: un engaño que nos conduce a un acto pecaminoso, que nos opone y distancia de Dios. Pero el principio de ella es solo un engaño.

No hemos de atemorizarnos por la posibilidad de que llegue la tentación, porque el mismo Cristo la tuvo. La cuestión es no caer en el engaño. Se trata de no tropezar ante unas sugerencias, unas propuestas, que casi siempre tropiezan con la realidad y el bien. San Agustín, en sus Confesiones, relata magníficamente el proceso de la tentación y su capacidad de turbación. Pero lo importante es saber detectar el engaño que, a veces, con un aspecto aparentemente adecuado y recto lleva al tropiezo. No es mal ejercicio de meditación para este tiempo de Cuaresma discernir sobre nuestras acciones y todo aquello que nos manipula y engancha.

LITURGIA DE LA PALABRA

DEUTERONOMIO 26, 4-10

Moisés hablo al pueblo diciendo: «El sacerdote tomará de tu mano la cesta con las primicias de todos los frutos y la pondrá ante el altar del Señor, tu Dios. Entonces tomarás la palabra y dirás ante el Señor, tu Dios: "Mi padre fue un arameo errante, que bajó a Egipto, y se estableció allí como emigrante, con pocas personas, pero allí se convirtió en un pueblo grande, fuerte y numeroso. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron una dura esclavitud. Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros padres, y el Señor escuchó nuestros gritos, miró nuestra indefensión, nuestra angustia y nuestra opresión. El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, en medio de gran terror, con signos y prodigios, y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, una tierra que mana leche y miel. Por eso, ahora traigo aquí las primicias de los frutos del suelo que tú, Señor, me has dado." Los pondrás ante el Señor, tu Dios, y te postrarás en presencia del Señor, tu Dios».

SALMO RESPONSORIAL

Quédate conmigo, Señor, en la tribulación

ROMANOS 10, 8-13

Hermanos: ¿Qué dice la Escritura? «La palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón». Se refiere a la palabra de la fe que anunciamos. Porque, si profesas con tus labios que Jesús es Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con los labios se profesa para alcanzar la salvación. Pues dice la Escritura: «Nadie que cree en él quedará defraudado». En efecto, no hay distinción entre judío y griego; porque uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan, pues «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo».

LUCAS 4, 1-13

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y el Espíritu lo fue llevando durante cuarenta días por el desierto, mientras era tentado por el diablo. En todos aquellos días estuvo sin comer, y al final, sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan». Jesús le contestó: «Está escrito: "No sólo de pan vive el hombre"». Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me ha sido dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo». Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto"». Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: "Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te cuiden", y también: "Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con ninguna piedra"». Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios"». Acabada toda tentación el demonio se marchó hasta otra ocasión.

REFLEXIÓN DE SAN AGUSTÍN

«ACABADA TODA TENTACIÓN, EL DIABLO SE ALEJÓ DE ÉL HASTA UN TIEMPO OPORTUNO»

(Lc 4,13)

De los sermones de San Agustín (Sermón 284, 5)

«¿Qué dice el evangelista después que el Señor sufrió esta triple tentación, puesto que en todos los halagos del mundo aparecen estas tres cosas: o el placer, o la curiosidad, o la soberbia? Después que el diablo hubo acabado con toda clase de tentaciones (Lc 4, 13); toda clase, pero de las que se apoyaban en la lisonja. Quedaba todavía otra tentación, consistente en algo más áspero y duro; en crueldades y atrocidades inhumanas. Quedaba aún esta tentación. Sabiendo el evangelista lo que ya había tenido lugar y lo que aún quedaba, dijo: Después que el diablo hubo acabado con toda clase de tentaciones, se alejó de él hasta el momento oportuno (Lc 4,13). Se alejó de él en cuanto serpiente astuta; ha de volver como león rugiente; pero lo vencerá, porque pisoteará al león y al dragón [...]. Era Dios todopoderoso».

CALENDARIO LITÚRGICO SEMANAL

Lunes 11	<i>Levítico 19, 1-2. 11-18</i> <i>Salmo: 18</i> <i>Mt 25, 31-46</i>	<i>"Tus palabras, Señor, son espíritu y vida"</i>
Martes 12	<i>Isaías 55, 10-11</i> <i>Salmo: 33</i> <i>Mt 6, 7-15</i>	<i>"Dios libra a los justos de sus angustias"</i>
Miércoles 13	<i>Jonás 3, 1-10</i> <i>Salmo: 50</i> <i>Lc 11, 29-32</i>	<i>"Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios, tú no lo desprecias"</i>
Jueves 14	<i>Ester 4, 17</i> <i>Salmo: 137</i> <i>Mt 7, 7-12</i>	<i>"Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor"</i>
Viernes 15	<i>Ez 18, 21-28</i> <i>Salmo: 129</i> <i>Mt 5, 20-26</i>	<i>"Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?"</i>
Sábado 16	<i>Deuteronomio 26, 16-19</i> <i>Salmo: 118</i> <i>Mt 5, 43-48</i>	<i>"Dichoso el que camina en la ley del Señor"</i>